

de los sembrantes.—Este parrafito no tiene desperdicio; pasemos a otro: «Se leían de continuo en la estación lemas de alusión perfecta y entusiasta en el que se improvisaban adornos y perfillos de esquisita y atinada, gracia y sorpresa combinadas.»—Esto se explica por aquello de una niña, doncella, mujer, tierna, devota y lavandera. Sigue el chaparrón: «Un magnífico almuerzo coronaba aquel modesto cuando sorprendente festín.»—Lastima grande no hubiese un orador que amenizase la fiesta con sus profundas y elevadas peroratas. Pero volcamos en sí. No conviene dejarse llevar del buen humor que tales cosas nos proporcionan. Hagamos de la mar...

Si bien meditamos, parece que nos hallamos en el reinado de las tormentas. Por todas partes la tempestad acompaña a D. Amadeo; y si bien los agentes entusiastas aprovechan estos terrores incidentales para justificar la falta de vocerío en algunos casos, lo cierto es que no fácilmente se convencerán todos por esta lógica radical.

Sobre las cinco y media serían, cuando llegó el monarca de la revolución a esta antigua residencia del distinguido gobernador señor de Pilatos. Le acompañaban las personas de su popular séquito, Sres. Córdova y Banger, el señor gobernador actual y civil, y señores magistrados.

La estación de Valencia y Barcelona se hallaba adornada con vistoso traperío. El héroe de la fiesta, D. Mariano Rius, iba en la carreta con la majestad al desfilarse hacia los adentros de esta capital y forastero a lo alto de la población. Se vieron muchos forasteros que sin duda habían llegado a curiosos.

Diferentes han sido los arcos de hojarasca levantados en esta ciudad, pero fú notable el de la plaza del Rey ó de la cárcel, según celebra con oportunidad *El Tarraconense*.

En la catedral recibieron cuatro señores eclesiásticos a D. Amadeo, llevándole al altar mayor. Oró un instante, volvió a su carreta y siguió la cabalgata.

Llegado que fué el rey democrático a su alojamiento, se asomó al balcón donde permaneció hasta que terminó el desfile, saludando y despidiendo cortesmente a las autoridades.

Grande fué la tormenta que descargó en esta ocasión, y grande la alegría que reinó al ver *ayudada* la fiesta como suele decirse.

Ni al mismolenciano Ruinas mi discípulo, le hubiera ocurrido lo que a estos progresistas tarraconenses. Los gigantes, enanos y demás danzas fueron dedicadas también a la festividad radical, cosa inusitada, toda vez que solo es costumbre sacar esta especie de armatoste de cartón en la procesion del Corpus. Figúrese el lector las abolladuras, rasguños y malos tratos que sufrirían estas indefensas manufacturas, entregadas a jóvenes asustadizos que huyendo del granizo y del relámpago, daban en el suelo desvaneciéndose las mas alegres esperanzas.

Dice un antiguo proverbio que «para muestra... etcétera».

Es la primera carta que tengo el honor de dirigirla, señor director, y espero se dará por contento con la esperanza de recibir otras mejores.

DOCTOR TEMBLEQUE.

La Constitución de ayer hace la siguiente aclaración acerca de una anécdota referida con inexactitud por algunos periódicos, ocurrida hace años:

«Siendo ya repetidas las veces que algunos periódicos se han ocupado de un epigrama, escrito hace algún tiempo contra el actual gobernador de Madrid, achacándose al célebre poeta Breton de los Herreros; enterados perfectamente del origen y motivos de este asunto, vamos a rectificar los errores que incurrerán.

Empezamos por decir que el tal epigrama no es de Breton de los Herreros, pues el Sr. Mata no ha vivido nunca en la misma casa del inspirado bote, ni por lo tanto puso nunca en su puerta aquel paredo de: «Dentro de esa habitación no viva ningún breton».

Lo que sucedió fué lo siguiente: Vivía el doctor Mata en la misma casa que el malogrado poeta Ventura de la Vega, con quien le unía amistad íntima, y cuando se estrenó su zarzuela *Jugar con fuego*, el Sr. Mata escribió un juicio crítico de la misma, que parece desgraciado algo al inspirado poeta, quien, desoso de devolver puya por puya, hizo circular el epigrama:

«Vive en esta vecindad

cierto médico poeta,

que al fin de cada receta

pone Mata... y es verdad».

A lo que contestó el Sr. Mata del siguiente modo:

«Este médico poeta

que vive en la vecindad,

ni visita, ni receta;

luego es mentira completa

lo que tienes por verdad».

Este es el verdadero origen del epigrama escrito por Ventura de la Vega, y no por Breton, como equivocadamente se aseguró.

De lo anterior sacamos en consecuencia que, por confesión propia, el médico Sr. Mata ni visitaba ni receta. Buena práctica habrá, pues, adquirido en su profesión! Buenas lecciones habrá dado a sus discípulos el decano de la facultad de medicina!

Fanny, con la inocencia de la niña, se soltó de la mano de Felipe para correr detrás de una mariposa que revoloteaba entre las tumbas.

Morton llegó delante del viejo, y le dijo:

—Sois Simon Gwatre, si no me engaño.

—Sí.

—He venido de Inglaterra para veros.

—¡A mil exclamó el viejo.

Y sus ojos se fijaron en Morton.

—Vengo de parte de vuestro hijo.

—¿De mi hijo! ¡El miserable, el infame, el maldito!

—Anciano, no insultes a un muerto, dijo gravemente Morton.

—¡Un... un... un muerto!

Y el viejo cayó sobre la silla en que había estado sentado.

—¡Muerto! ¡Muerto!

La voz del desgraciado padre era tan dolorosa, que el perro echado a sus pies y que Felipe no había visto, respondió con un aullido lúgubre: Morton recordó la última entrevista y la separación del padre y del hijo en el mismo lugar.

Aquel aullido hizo acudir a Fanny al lado de Felipe.

La niña, con la risa alegre y propia de su edad, se sentó en el suelo al lado del perro, y empezó a jugar con él.

Era curioso observar en aquel asilo de la muerte la reunión de los cuatro principales elementos de la gran cadena.

La vida en toda su fuerza y plenitud.

La vejez temblorosa y desolada.

La infancia inocente é ignorante.

El bruto que no tiene la esperanza de una vida futura.

—¡Muerto! ¡Ha muerto! repitió tristemente el anciano cubriendo con sus arrugadas manos los ojos. ¡Ha muerto! ¡Pobre William!

—Ha pensado en vos en sus últimos momentos. Me rogó que os buscara; quiso reemplazar cerca de vos un

En el número del domingo de nuestro apreciable colega *El Correo Militar* leemos lo siguiente:

«En la revista pasada por el rey a las tropas de la guarnición de Valencia otorgó el empleo superior inmediato al sargento primero de la cuarta compañía del batallón cazadores de Barbastro, el cual contaba veinte años de buenos servicios.

Aplaudimos este ascenso que viene a formar contraste con otras carreras tan rápidas como injustificadas, pues estas últimas solo responden a tábalas políticas y de ningún modo a méritos probados».

En nuestro número del mismo día, ocupándonos de esta nueva gracia concedida por D. Amadeo, pedíamos se publicase el nombre del agraciado y su hoja de servicios, para convencernos de su equidad y justicia.

Agentes a la milicia y alejados de las regiones oficiales, carecemos de los datos necesarios para formar juicio sobre las apreciaciones de nuestro colega; pero habiendo consultado el escalafón de los sargentos primeros de infantería nos encontramos con que el sargento primero mas antiguo del batallón cazadores de Barbastro, se llama José Madruga Zarzuelo, que tiene el grado de Sargento primero del 28 de Setiembre de 1868 y la efectividad de 1.º de Enero de 1869, haciendo el 515 en el escalafón de los de su clase.

Si en el desgraciado escalafón se ponen, no por antigüedad, sino por compañías, el que ocupa el cuarto lugar se llama Eusebio Rameros Ramirez, que tiene el grado de sargento primero de 23 de Setiembre de 1868 y el empleo de 10 de Octubre de 1870, siendo el 563 en la escala general.

Por estos datos podrán ver nuestros lectores que *El Correo Militar* puede o no alegrarse de la gracia concedida, pero no por eso dejará de ser completamente injusta, toda vez que sin razón alguna se posterga a mas de quinientos sargentos primeros mas antiguos que el promovido a alférez, que dicho sea de paso, desde la setembrina ha recibido dos gracias y que no tiene el grado de alférez.

Hemos notado que el colega pide se coloquen los jefes y oficiales de reemplazo por antigüedad; que los ascensos para dichas clases se den tambien del mismo modo, y sin embargo, en la cuestion del ascenso de los sargentos primeros, van ya dos veces que aplaude al gobierno por haberlo hecho de un modo análogo al presente.

¿Cuál será la causa de tan notable modo de ver las cosas!

Por este camino no se llegará nunca a que las clases del ejército tengan el *ánimo e interior satisfacción* que tanto recomiendan las ordenanzas, y que con frecuencia nos recuerda *El Correo Militar*.

A ciertas apreciaciones hechas por *La Iberia* acerca del desvío manifestado en Valencia por el clero hacia D. Amadeo, contesta *La Esperanza* en los siguientes términos:

«No deja de ser hábil el atencio que publica ayer *La Iberia*. Aparentemente ataca al clero en general por su desvío hacia D. Amadeo; pero lo que realmente quiere demostrar es el vacío que hay alrededor de este. Su intención es que se eche de nuevo en los brazos de Sagasta, haciéndole entrever que variará el aspecto de las cosas.

Se equivoca lastimosamente el colega. El clero, aun cuando se le halagara, no llenará el hueco que dejaron la aristocracia y otras clases. El clero en todas partes se identifica con el país, y cuando ve que este guarda cierta actitud, su deber es respetarla.

Procure, pues, *La Iberia* atraer hacia D. Amadeo a las demás clases sociales, y después que estas le hayan rodeado, tendrán lugar sus quejas contra el clero. Hoy por hoy tienen estas una interpretación que favorece muy poco a sus intenciones. Hoy por hoy equivale a decirle al clero: «Divórciate del país; ponte en abierta oposición con todas las clases, y vente a formar al lado de la Tertulia progresista y de esos que vitorean a D. Amadeo por la cuenta que les viene».

Los tres asuntos que están, como suele decirse, a la orden del día, son el viaje de D. Amadeo, la guerra entre progresistas, y lo que la voz pública denomina *Misterios del Saladero*. Sobre este último asunto, de suma gravedad, escribe *La Política* el siguiente suelto que bien merece lo reproducirnos.

Dice así:

«Cuando nuestros lectores leyeron la noticia que tomamos de *La España Radical*, dando cuenta de que el secretario del gobierno civil, Sr. Olivares, acompañado de un oficial del mismo, había hecho una visita a la cárcel del Saladero, suspendido al alcalde, comunicado a José Lopez, el firmante de las famosas cartas sobre el asesinato del general Prim, y pasado las diligencias al juzgado del Hospicio, cuyo tribunal empezó a instruir un sumario en averiguación de los escandalosos hechos denunciados, creían, como nosotros, que iba a hacerse

hijo culpable con un sér inocente y puro, como él habría sido si hubiera muerto en la cama, con una niña que será el consuelo de vuestra vejez.

Y dirigiéndose a Fanny continuó:

—Arrodillaos, Fanny; he encontrado para vos un padre que os amará. Sí, la amareis, señor; la amareis tanto como la amaba aquel a quien no volvereis a ver.

El viejo y la niña se conmovieron al oír el acento de Morton.

Fanny se acercó a su nuevo protector, y dijo con gracia infantil:

—Fanny os amará, porque su padre lo ha dicho. Abrazad a la pequeña Fanny.

—¿Es hija suya? preguntó el anciano.

Y añadió:

—Ven a mis brazos, hija mía... ven... ¡Oh Dios mío, perdonadme!

Morton creyó que lo mejor era no desilusionar al viejo respecto de Fanny, y le dejó creer que era hija de Gwatre.

Cuando pasó el primer momento de dolor, se levantó el viejo, y teniendo en sus brazos a la niña, dijo al joven:

—Perdon, caballero: soy un débil anciano. Debo agradecer mucho lo que habeis hecho, y tengo algunas preguntas que dirigiros. ¡Pobre William! ¡Ha muerto en la miseria!

Las particularidades de la historia de Gwatre habían visto la luz en los periódicos franceses, siendo traducidas, aunque no en su totalidad, en los ingleses, con su nombre verdadero y los pseudónimos que había usado.

Felipe creía que la narración del fin trágico y penoso de Gwatre sería conocido a su padre; pero aquel viejo, ciego y sedentario, vivía en una reclusión demasiado absoluta para haber leído tales pormenores.

Felipe le dijo:

—Es muy tarde y no estais preparado para recibir a esta jóven en vuestra casa, ni para oír lo que tengo que

justicia, que los culpables sean al fin castigados, y ese establecimiento iba a dejar de ser un laboratorio de crímenes.

Pues nada de eso. Varios presos elevaron una exposición en favor del alcalde suspendido, y este ha sido ya re- puesto, a pesar de la oposición del digno gobernador señor Mata, que deseaba siguiese adelante el proceso.

Del ministerio de la Gobernación han partido, según se dice, hasta tres volantes mandando reponer al susodicho alcalde, fundándose en la referida exposición, documento de cuyo valor puede juzgarse leyendo el siguiente comunicado, inserto en *La España Radical*:

«En la exposición de los presos del Saladero, hay que hacer notar que está firmada por el principal estafador-enterrador como aquí se dice—los demás firmantes son los calaboceros, ayudantes, o sea que disfrutaban algun beneficio, como son escribientes, ordenanzas, vocedores, aguadores, rancheros, etc., y uno de los encargados de recoger firmas es un sentenciado a presidio por estafa.

Con esto está dicho todo.

En cuanto a lo de padre le los presos, como titulan los firmantes alex-alcalde, e castigo que me hizo sufrir contesta dignamente.

Concluyo rogándole haga saber que, a pesar de estar separado el Sr. Ruiz, de órden de la autoridad, continúa funcionando y trasladando presos de un departamento a otro.

Al mismo tiempo reitero mi súplica de que se me defienda contra los insultos y amenazas de *darme una puñalada y encender el rancho* que se me hace cuantas veces bajo a declarar, pues mi vida plegira si la autoridad no pone remedio contra estos hombres desesperados, a quienes mis leales declaraciones impiden continuar sus negocios.

Dándole las gracias por el apoyo que presta a mi desgracia, se repite de V. atento y seguro servidor Q. B. S. M.—Francisco Guis.

Por su parte, *La Constitución* ha denunciado el hecho de que un preso en la cárcel del Saladero, que fué trasladado por enfermo al hospital general, a los pocos días de haber sido dado de alta y regresado a su encierro ha cometido una estafa de 2500 rs. a D. Evaristo Pinto Sanchez, director del *Cancion Estremeno*, de Plasencia, para lo cual se valió aquel de cartas y planos en que aparecía poseer grandes cantidades ocultas, que dice le fueron confiadas por personajes que hubieron durante la última revolución.

Además, *La España Radical* anuncia que hoy publicará una hoja suelta que, bajo el epigrafe de *Un muerto enterrado en vida*, produjo honda sensación aun no hace mucho tiempo, abrigando la esperanza de que esta publicación, ayudada por un nuevo comunicado que espera de Francisco Guis y sus propias noticias, contribuirán a esparcir a los cuatro vientos de la publicidad todos los secretos del Saladero.

Veremos lo que resulta, y si se confirman las anteriores noticias, así como la de que Lopez ha vuelto a ser puesto en comunicación, tambien de orden superior.

Después de esto, habrá quien se atreva a hablar todavía de puntos negros?

Para conclusion, copiamos un párrafo de *La Epoca* que es digno comentario a los anteriores:

«Para satisfacer en parte la curiosidad de los que desean saber lo que pasa en el Saladero, donde se suspende al alcalde, se comunicó a presos famosos por sus travesuras y se empezaron sumarias por varios juzgados, diremos en confianza—y esto tranquilizará a los que se puedan interesar por las personas en la actualidad molestadas,—que esas personas no manifestaban el menor recelo, que se consideraban con las espaldas perfectamente guardadas y que si alguna pierde el destino, no faltará otro mejor, así como las molestias que a otros se causen no serán muy considerables.

Decididamente, como decía un periódico, hay tema para escribir *Los misterios del Saladero*».

¡Lastima que haya muerto Ponson du Terrail! Con venir a España y escribir lo que pasa, podría escribir una novela de las de su género sin ocupar su imaginación en inventar nada.

El Sr. D. Francisco Salmeron y Alonso ha declarado en el círculo democrático de Barcelona que si bien hasta hoy ha sido libre-cambista, de hoy en adelante defenderá con todas sus fuerzas los principios protectores.

Consecuencia se llama esta figura.

Los periódicos cimbrios, esto es, *La Constitución* y *El Imparcial*, niegan que el Sr. Martos haya tratado de presentarse candidato a la presidencia del Congreso.

Al Sr. Martos, según estos periódicos, no se le ha ocurrido por un momento semejante idea, y aun cuando sus amigos abrigaran ese pensamiento, aseguran que desistirían en vista de los propósitos que animan al Sr. Martos respecto de este asunto.

Un tercer colega dice que esto significa que *no están maduras*, y en nuestro concepto tiene razón.

¿Qué sucede en el batallón de cazadores de Mendigorría, de guarnición en la Coruña, pues han pedido su reemplazo cinco capitanes, cinco tenientes y nueve alféreces?

contaros. He llegado hoy a Inglaterra, y voy a alojarme cerca de este sitio, que me es tan querido.

El anciano le miró con resignación, y Morton continuó:

—Si me decias que consentís en recibir, amar y cuidar a esta niña, depósito sagrado, legado por vuestro infeliz hijo, mañana temprano os la llevaré y hablaremos de lo pasado y de lo con mas calma que podríamos hacerlo ahora.

—Pero no respondeis a mi pregunta, dijo el viejo con vehemencia; respondedme y esperaré el resto. Me llaman avaro. ¿He enviado a mi hijo a morir de hambre?

—Tranquilizaos, dijo Felipe; no ha muerto en la miseria; ha dejado a Fanny una cantidad que os entregará mañana.

Felipe creía seducir al viejo hablándole de dinero, y se lisonjaba de humanizarlo por este medio.

—Bien, bien, bien, contestó el padre de Gwatre; ahora lo que quiero es volver a mi casa.

—Apoyais en mí.

El perro saltó alegremente alrededor del viejo cuando se levantó.

La niña se puso a jugar de nuevo con el pobre animal.

Mientras atravesaba lentamente el cementerio, el viejo murmuraba frases incoherentes.

Conociase que padecía interiormente. Felipe, no pudiendo consolarle, no le distrajo.

Por fin el anciano exclamó bruscamente:

—¿Se ha arrepentido a lo menos?

—Creo, respondió Morton, que si hubiera vivido mas se habría convertido.

—Tengo setenta años; conozco a los hombres; podemos arrepentirnos, pero emendarnos, nunca.

Y el anciano volvió a sus meditaciones.

Así llegaron a su casa.

Una mujer de edad, y de un exterior siniestro y desagradable, les abrió la puerta.

Su traje no indicaba una criada ordinaria, aunque

Un furibundo artículo publicó anteayer *La España Radical* contra el R. Ruiz Zorrilla. Como para muestra basta un botón, allá va el último párrafo que vale un Peri:

«Si el hombre que se resella merece la censura y el desvío de todo el que sienta latir en su pecho un corazón hidalgo, ¿qué merece quien aspira a tender un lazo a todo su partido y hacer de la deshonra individual y colectiva de sus antiguos amigos un pedestal a su ambición y a su soberbia?

No mas, la plana se nos cue de las manos; adelante el partido progresista; atrás Ruiz Zorrilla el resellado».

«Los moderados y carlistas comienzan a criticar de un modo violento al Sr. Montero Rios por las reformas que este señor piensa introducir en el presupuesto del clero, y eso que, según se asegura, el entendido profesor de disciplina eclesiástica no se saldrá para nada del Concordato.

¿Qué dirían si prescindiera por completo de él, que era lo natural y lo lógico?

Esto dice un periódico progresista. Por nuestra parte contestaremos a la pregunta diciendo que efectivamente, halláramos esa conducta muy natural y lógica en un partido para el cual no existe el respeto a las leyes, a los pactos sagrados ni a la justicia.

Con razón dice el refrán: «tiró el diablo de la manta y se descubrió el pastel».

Así ha ocurrido en la cárcel del Saladero. A las noticias que hemos publicado ya, y a las que insertamos en otro lugar de esta misma sección, tenemos que añadir las que un preso llamado Ramon Oliva consignó en un comunicado que apareció ayer en *El Jurado Federal*, y que revelan nuevos abusos y nuevos escándalos en aquella, que mas bien que cárcel, podría llamarse centro de iniquidades.

Es un hecho, dice el comunicante, que al señor alcalde, bajo el frívolo pretexto de serles necesarios para algunos servicios, proteje de una manera incoherente a algunos presos; que abusando de tan imotivado favoritismo, no solo especulan con él, sino que vejan a los mismos a quienes estafan.

Entre el triunvirato de este juez que componen la camarilla del alcalde, se halla uno de condiciones muy a propósito para arrastrar una cadena en Ceuta ó Melilla. Este individuo, cuyo nombre y procedencia no se conocen a punto fijo, lo llaman con mas ó menos propiedad Fontaliqui y se le considera griego, aunque lo mismo pudiera pasar por fances, español ó de cualquiera otra nación; pues tiene la facilidad de poseer a la perfección diferentes idiomas.

Este personaje adquirió su vecindad en el Saladero hace unos treinta meses. Sus delitos, según la voz pública de aquel local, son los de falsificación, estafa y sustracción de documentos (de esto el juzgado correspondiente dará razón). No se le conocen parientes ni amigos, y los seis u ocho meses primeros desde su entrada, estuvo en los departamentos generales, comiendo el pan y rancho del establecimiento, lleno de harapos y miseria.

Para satisfacer su vicio de fumar y refocilarse con algun mendrugo de pan blanco de los obsequios que sus compañeros recibían de sus familias, les prestaba el servicio de memorialista y escribiente.

Sus conocimientos lingüísticos, su despejo natural y otras condiciones menos envidiables, le valieron el ascenso a ordenanza del alcalde, de este a escribano de la oficina, se le agregó el cargo de carterero del establecimiento, siquiera fuese por la confianza que debía inspirar el haber sido sorprendido infraganti delito de sustracción de cartas del correo, y por último, se le convirtió en consejero álico del señor alcalde.

En su cargo de carterero, y por mas que el alcalde muy ufano llevaba un registro sin valor, supo escamotear cuantas cartas contenían algun socorro, producto de cruces privaciones de las familias de los presos pobres ó del trabajo ilegítimo de otros contumaces, que venían a prosperar el bullicio al extranjero andaz y enemigo acerrimo de los españoles a cuya nación eligió por blanco de sus fechorías, siendo lo mas extraño que se le proteja y apoye por españoles y liberales, según se denominan, mientras degradan, estrañan y maltratan a sus mismos conciudadanos por la sola razón de ser mas dignos, mas honrados y mas liberales que los encomistas de truanes extranjeros.

El Sr. Fontaliqui, ser degradado y despreciable, por mas que revele una educación algo esmerada, es el origen, el fundamento y la causa presidente de la sobrecita-tación que reina en el Saladero, desde que impera su audaz fortuna, y que ha mislado por completo los regulares sentimientos del alcalde, sobre el que tienen que recaer necesariamente todas las faltas que en el establecimiento se cometen.

Fontaliqui quita y pone encargados, calaboceros y ayudas; pasa a los individuos de un departamento a otro; inventa comedias para encusar a unos y detener a otros ya rematados como sucede con el del núm. 10 del departamento de alcaldía política, cuyo nombre reservo por consideración a su familia; excita los resentimientos del alcalde cuando se producen quejas; se ha apoderado de los incautos primos que cual ciegos codorniz vienen al re-

para todos fuese esta su posición en casa de Simon Gwatre; pero la ceguera del pobre anciano le impedía notar el lujo relativo de su criada.

Presentóse con un candelero en la mano; se detuvo en el umbral de la puerta y examinó a los compañeros de su amo con una curiosidad no muy benévola por cierto.

—¡Ah! ¡Señora Boxer, señora Boxer! exclamó el viejo con una voz sorda y cavernosa: ¡mi pobre hijo ha muerto!

—¡Vaya! ¿Y podía haber hecho algo mejor?

—¡Qué decir! exclamó Morton indignado.

—¿Qué hay de particular en lo que he dicho, caballero?

—Debeis tratar a este jóven con respeto, dijo gravemente el anciano; me trae una bendición que consuela mi pena. Si se os escapa una sola palabra dura para esta niña, señora Boxer, saldreis inmediatamente de mi casa.

—¿Dios?

La criada se quedó estupefacta.

No estaba sin duda acostumbrada a este lenguaje.

Por último, volviendo en sí, respondió con tono halagüeño:

—¿Cómo podría yo decir una palabra dura a una niña por quien se interesa mi querido amo? ¡Dios mío! ¡Qué graciosos criatura! Venid, niña, venid.

Fanny retrocedió y no quiso apartarse de Felipe.

Los niños tienen una intuición maravillosa que les hace reconocer la amistad franca y sincera, y las caricias falsas ó hipócritas.

—Hasta mañana, pues, dijo Morton.

Y salía, cuando una idea repentina cruzó por la mente del viejo.

—Esperad un momento, caballero, dijo: mi hijo os ha dicho tal vez que yo era rico. Soy pobre, muy pobre; no tengo nada; de otro modo, me habrían robado ya.

—Vuestro hijo me ha encargado que os dé dinero y no que os le pida.

—Pedir, no, yo sé bien... pedir...

Y un relámpago maligno iluminó su fisonomía.

clamo de ilegítimos temores burlando santo al y al santero y enterr

Resumen de las exportaciones de España en el primer semestre de 1871, comparadas con las del mismo período de 1870.

PAISES	Exportación en 1870	Exportación en 1871
Francia	1.200.000.000	1.100.000.000
Inglaterra	1.000.000.000	900.000.000
Italia	800.000.000	700.000.000
Portugal	600.000.000	500.000.000
Belgica	400.000.000	300.000.000
Prusia	300.000.000	200.000.000
Austria	200.000.000	100.000.000
Países Bajos	100.000.000	50.000.000
Estados Unidos	50.000.000	20.000.000
Brasil	20.000.000	10.000.000
Argentina	10.000.000	5.000.000
Chile	5.000.000	2.000.000
Perú	2.000.000	1.000.000
Colombia	1.000.000	500.000
Venezuela	500.000	200.000
Guatemala	200.000	100.000
El Salvador	100.000	50.000
Honduras	50.000	20.000
Nicaragua	20.000	10.000
Costa Rica	10.000	5.000
Panamá	5.000	2.000
Yucatán	2.000	1.000
Guaymas	1.000	500
San Juan	500	200
San Pedro de Macoris	200	100
San Francisco de Macoris	100	50
San Juan de los Rios	50	20
San Juan de los Baños	20	10
San Juan de los Caballeros	10	5
San Juan de los Baños	5	2
San Juan de los Baños	2	1
San Juan de los Baños	1	0
San Juan de los Baños	0	0

cientes, que no es raro el buen gusto acompañando a la riqueza; y no es por tanto difícil encontrar Alcaenas de adición o de vanidad. No obstante, ¿dónde están los pintores, los escultores, los arquitectos cubanos? ¿Dónde los músicos? ¿Dónde siquiera los fotógrafos? ¿Habrá también que culpar al gobierno de italianos y franceses se enriquezcan, adornando las casas o cultivando las flores de los jardines?

No habíamos de literatura hasta conocer obras importantes meditadas entre las palmas.

Si en Cuba hay abogados españoles con pleitos y médicos que tomen el pulso, no será tampoco porque estas carreras estén monopolizadas por el gobierno. Es un fenómeno que no nos tomaremos el trabajo de explicar al número incommensurable de doctores de la universidad de la Habana.

Llegamos a los empleados, esto es, al quid de la dificultad, que es muy grato cobrar sueldo del Estado y para funcionarios públicos todos servimos. Mas hay que hacer distinción entre los empleos que exigen carrera científica o profesional y los que ningún requisito necesitan para servirlos.

Los primeros son accesibles a todo ciudadano español, sea cualquiera el lugar de su nacimiento, y nada mejor lo prueba que el considerable número de cubanos que han figurado y figuran, con distinción propia y honra de la nación, en la lista de los cuerpos facultativos de la milicia, y muy especialmente en ingenieros y marina. Las filas del ejército guardan un numeroso personal de las Antillas, que dicho sea de paso, ha brillado en esta ocasión ofreciendo el hermoso contraste de su lealtad y patriotismo en puestos de la mayor confianza, y las milicias, compuestas con elementos todos del país, han arrancado el sincero aplauso a que se han hecho acreedores por su valor, constancia y disciplina.

En los destinos civiles, descartados los periciales, que también están al alcance de todo el mundo, existe otra división que tiene su origen en las leyes de todos los países. Muchos de aquellos puestos, por razones de moral y de conveniencia pública, son incompatibles con la naturaleza o vecindad de los que han de servirlos, no obstante lo cual podríamos citar no pocas excepciones de magistrados y jueces cubanos. En los demás, ahora mismo, aunque las circunstancias son anormales y extraordinarias, tanto en la isla como en la Península, la *Guía oficial* de la Habana da la mejor contestación a la supuesta exclusión de los insulares.

Antes de la malhadada rebelión que pretende abrir un abismo entre unos y otros hijos de la misma madre, era mayor la participación que en el gobierno y administración de la provincia tenían los de Ultramar.

La educación y la instrucción de la juventud, este delicado e importantísimo cometido, en que muchos ven el origen de los sucesos presentes, les estaba en absoluto confiado, lo mismo en la universidad que en los institutos de segunda enseñanza, en las escuelas y en los establecimientos de beneficencia, inclusa la alta inspección de todos. Tenían inmensa mayoría en los municipios; abarcaban por completo los ramos de sanidad y beneficencia; disponían de todo el personal de telegrafos y ferro-carriles; influían en los consejos, singularmente en el de administración y en el privado de las autoridades.

El *Diccionario Histórico*, de D. Jacobo de la Pezuela, ó la *Lista del nuevo mundo*, de Arrate, si el primero pareciera texto sospechoso, da a conocer los grandes de España, títulos de Castilla, generales, almirantes, togados, grandes cruces, que son otros tantos testimonios de la constante munificencia de la corona hacia los hijos meritorios de Cuba.

Véase después de esto la relación harto larga de los que han formado las juntas de conspiración y de rebelión en la isla ó en los Estados Unidos; y al hallar estos mismos nombres en la *Guía*, se comprenderá mejor el cinico pretexto de los supuestos agravios que examinamos.

Convenimos en que la elección de los empleados peninsulares no haya sido la mas acertada, y en que alguno de ellos no sobresaliera como modelo de moralidad ni suficiencia; pero podrá negarse de aquí la consecuencia de que los insulares fueron mejores?

Este mal, generalizado en todo el ámbito de los dominios de España, nacido de los trastornos políticos que la agitan hace medio siglo, desarrollado en grande escala en los últimos años de revolución, no es un privilegio de nuestro suelo; el mismo fruto produce en otros el olvido de los deberes, la corrupción de las costumbres y la pasión del lujo, y a fé que no será en los Estados Unidos, espejo de los ilusos, donde vayan á buscar estabilidad, pureza ni competencia en los funcionarios públicos.

De la *manigua*, ensayo de las teorías de los nuevos Catones, no hagamos mención. La Europa no sabe todavía que los actos de la Commune de París, que procura olvidar, como horrible pesadilla, tienen precedente en solitarias sábanas.

Mal, impenable como es el sistema de provision de los empleos en España, no es desconocido de los que viven en Cuba. Un poco de audacia, mayor cantidad de perseverancia y buenas relaciones, forman un caudal que no da grandes intereses contemplando las espirales de un tabaco á compás del balanceo de un mecedor, pero que los da crecidos cuando se une la actividad y se utiliza la frecuencia, facilidad y baratura de las comunicaciones.

Una curiosa estadística de los ministros que han sido de la corona desde el año de 1833 hasta el 54, que publicó D. Sinibaldo Mas, revela que no llega á 3 por 100 el número de los hijos de Madrid; ni aun de todas las provincias de ambas Castillas, que han alcanzado aquella distinción. Corresponde la mayor cifra á las provincias de Andalucía, que son precisamente de las mas lejanas de la corte.

Si la misma investigación se hiciera de los que han servido otros puestos elevados, se observaría que es aun mucho mas raro encontrar capitanes generales, gobernadores ó eminencias en la localidad en que nacieron, por la obvia razón sentada hace diez y nueve siglos de que «nadie es profeta en su tierra».

No lo olviden los cubanos, y no admitirán quejas infundadas. En vez de enviar sus hijos a los Estados Unidos á perder el idioma patrio, á cambio de una educación superficial, y á tomar de los americanos, no sus buenas condiciones cimentadas en el amor al trabajo, sino su insuflable soberbia y su grosero egoísmo, enseñenles que el verdadero mérito no encuentra nunca obstáculos ni límites a la elevación, inculcándoles la adición al estudio y la emulación honrosa. No faltan ejemplos que mostrarles de ilustres cubanos que en la agricultura, en la mecánica, en las ciencias todas del saber humano, han hecho palpable que el rigor del clima no esculpe la meditación seria, dando gloria al suelo en que nacieron y orgullo á la nación de que forman parte.

Por la *Agencia Fabra* hemos recibido los siguientes telegramas.

Londres, 11. — Hoy se ha descubierto un complot que tenía por objeto el incendiar el arsenal, y de poner en libertad á los presidiarios.

Londres, 11. — La ex-emperatriz Eugenia se ha embarcado el sábado á bordo del *Steamer Meida*, para Lisboa, de donde irá á España.

En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés á 93 1/4.
El 3 por 100 francés á 58 1/2.
El 3 por 100 español á 33 3/8.
El premio sobre el empréstito, es de 2 1/4 á 2 3/8 por 100.

París 12. — Asegúrase que el Sr. Thiers enviará hoy á la Asamblea un mensaje haciendo constar que el gobierno renuncia á pedir el décimo provisional que se había anunciado.

Constantinopla 11. — Asegúrase que el sultan tiene la intención de ocuparse actualmente del gabinete general.

Menstapha Assim Pachá ha sido nombrado gobernador de Albania.

Créese que con este nombramiento concluirán los desórdenes, pues la principal petición de los alborotadores era la destitución del antiguo gobernador Ismail Pachá.

Ferim Pachá ha sido nombrado ministro de la Marina.

Mustapha Kirtty Pachá ha fallecido.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido nombrado jefe de caja en la administración económica de Orense D. Javier García, en reemplazo de D. Eladio Hernández, que ha pasado á otro destino.

El jefe de negociado de segunda clase D. José Marco, se ha encargado del archivo biblioteca del ministerio de Ultramar.

Por el juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad, se ha principiado á practicar nuevas diligencias en averiguación de los autores del asesinato del Sr. Azcárraga.

Han sido agraciados con la encomienda de Carlos III y cruz de Mérito militar varios jefes y oficiales ayudantes de D. Amadeo.

Ya ha tomado posesión del cargo de presidente de la audiencia de Madrid, D. Ricardo Díaz de Rueda.

Se ha dispuesto quede establecido con cargo á la dotación ordinaria del material de ingenieros del ejército, el crédito de 15.970 pesetas para las obras de la iglesia parroquial de la plaza de Melilla.

Se ha dispuesto que el Sr. D. Eugenio Alau se encargue de la clínica médica de la facultad de Medicina de Valladolid.

Por la dirección de Instrucción pública se ha dispuesto que antes de proceder á las economías del personal de las facultades se oiga á los rectores y decanos.

Se ha mandado publicar la sentencia recaída en la causa formada contra el capitán de la guardia civil don Manuel Pardo y Vega, por haberse negado á jurar á don Amadeo.

Ha sido nombrado oficial de la clase de primeros de la sección extraordinaria de propiedades de Valencia, D. Pedro López Fernández.

El Sr. Genme y Fuentes, gobernador que ha sido de provincia, acaba de ser nombrado oficial segundo del ministerio de Fomento.

Dice un periódico:

«El Sr. D. Antonio Benavides, completamente apartado de la política, por mas que otra cosa hayan dicho algunos periódicos, se ocupa de dar la ultima mano á una importante obra histórica que se propone dar á luz y cuyo prólogo publicará en breve la *Revista de España*».

Ya se han recibido en el ministerio de Hacienda las relaciones nominales de los suscritores al empréstito español en las plazas de Lisboa y Amsterdam y está hecha la operación de prorata, que, como se había dicho, se han ajustado al 12,25 por 100 de las cantidades suscritas. Tan pronto como se reciba la lista de suscritores de Londres se publicará la relación general en los periódicos oficiales.

Parece que por el ministerio de la Guerra se han enviado á la exposición de Oporto algunos modelos de equipos y efectos militares.

Han sido nombrados oficiales de la administración económica de Murcia D. Ramon García Cármenes; de la de Zaragoza D. Cristino Huertas, y de la de Salamanca D. Dionisio Fuentes.

Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas unas nuevas tarifas de haberes y gratificaciones de todas las clases del ejército.

Ya se ha enviado á la firma el arreglo de telegrafos y correos.

Mejorará el servicio con el nuevo arreglo? Allá lo veremos.

Ha sido nombrado oficial de la clase de primeros de la sección extraordinaria de Propiedades en la administración económica de Barcelona, D. Vicente Santiago.

Han sido nombrados jefes de Fomento de Logroño, el Sr. Apellániz; el Sr. Camacho y Cortés, de Guadalajara; D. José Calderon y Cuba, de Cádiz; D. Federico Peñayo, de Valencia; D. Crescencio Foradada, de Teruel; D. Antonio Torres, de Segovia; D. Antonio Delgado, de Orense y D. Agustín Artech, de León.

Los concejales del ayuntamiento de Valdemorillo señores Gamona, Aguilar y Moreno han presentado una exposición al señor gobernador de Madrid, insistiendo en que se les admita la dimisión de su cargo, á menos que no se corrija las infracciones de la ley que dicen se han cometido en aquel ayuntamiento, contra las cuales habían reclamado anteriormente.

La anterior noticia es de *La Correspondencia* y no se rá extraño que hoy venga desmintiéndola, como ya sucedió en otra ocasión, si no estamos trascorridos.

Además del correo que saldrá de Madrid para las Antillas hoy, marchará otro extraordinario el 17 del corriente, que recibirá correspondencia pública para Puerto Rico y Cuba.

Llamamientos para hoy 13:

Caja de depósitos.—Cambio de nuevos resguardos, carpetas 1571 á 1620.—Pago de intereses del primer semestre, por depósitos en efectos públicos, facturas 401 á 441, y de nuevos resguardos, 631 á 650.

Deuda pública.—Pago de intereses vencidos por obligaciones generales de ferro-carriles, carpetas 512 á 530.

Tesorería central.—Pago de intereses del segundo trimestre por billetes del Tesoro facturas 1141 á 1210, y de los amortizados facturas 73 á 80.—Pago de intereses del primer semestre de bonos del Tesoro, facturas 235, id. de los amortizados 394.

Hoy debe anunciarse por la *Gaceta* la apertura de la matrícula para la escuela de artes y oficios del Conservatorio.

Los inspectores de minas que han resultado escedentes en virtud del nuevo arreglo del cuerpo son el de primera clase D. Isidro Salas y los de segunda D. Manuel Aranzazu, D. Sergio Yegros, D. Agustín Martínez Alcibá, D. Remigio Ponce de León y D. Juan Diego López.

Ha sido nombrado catedrático en comisión de la facultad de obstetricia de Granada D. Rafael Blanchard.

Según el bando del alcalde primero, D. Manuel María José de Gald, publicado ayer, la feria de Madrid dará principio el día 21 del mes actual y concluirá el 4 de Octubre próximo.

Se celebrará en el paseo de Atocha, desde el sitio que ocupaba la puerta de este nombre hasta el santuario. No se concederá licencia para colocar ninguna clase de puestos fuera de dicho punto, ni tampoco se permitirá que sus dueños los construyan ó los cubran con esteras, sino con tablas, hules ó telas que eviten todo aspecto repugnante á la cultura de una capital.

Las licencias para la venta de toda clase de efectos, se expedirán desde el día 18 del actual por la depositaria del ayuntamiento, mediante la retribución correspondiente.

Los puestos de cascajo y frutas de 25 pies superficiales devengarán la retribución de 5 pesetas, y la de 10 los de iguales dimensiones que se destinen á la venta de cualquier otro artículo.

Los dueños de puestos que ocupen mas terreno que el correspondiente al precio satisfecho pagarán el triple de la retribución respectiva.

En la misma dependencia se expedirán tambien los oportunos documentos para arrendar durante la temporada los cajones que, pertenecientes á la beneficencia municipal, se han de colocar en la feria, bajo el supuesto de que por cada hueco de cajón se han de abonar 35 pesetas.

El sitio que ha de ocupar cada puesto, con arreglo á la licencia, se designará por el señor alcalde popular del distrito en los días 18, 19 y 20, de siete á nueve de la mañana.

SECCION DE PROVINCIAS

De un pueblo de Aragón escribe á un periódico el párroco lo siguiente:

«Para que elam el gobierno sobre la poca consideración que por los ayuntamientos se tiene á los párrocos, y con especialidad el de este pueblo, voy á manifestar, con los datos y recibos del mismo, lo que me está pasando, pues sobre estar me adeudando el gobierno diez y seis meses, en el año pasado me exigió este ayuntamiento, por los tres trimestres últimos del impuesto personal correspondientes al año 1868 á 1869, la cantidad de 4 escudos 200 milésimas, y por los dos trimestres primeros del 69 al 70, 3 escudos 280 milésimas, cuyos recibos obran en mi poder, con mas, todas las pocas del lugar que después diré; constando el primer trimestre y su recibo cargado en esta forma:

Por contribuciones para el Tesoro, 4 escudos; por gastos municipales, 1 escudo 200 milésimas; por provinciales, 1 escudo; por fallidos, 372 milésimas; y además en el segundo, tambien del 70, 1 escudo 643 milésimas; de manera que esto es un solemne embrollo. Y en este año, ajustadas ayer las cuentas de lo que me debían por las rogaciones y una novena de misas que se dicen por el pueblo, me rebajaron por el repartimiento general que se ha hecho para pagar al secretario y maestro, y lo que ellos quieren. á razón de 3 pesetas 58 céntimos por cada tercio de este año corriente y por los conculcidos en esta forma:

Por boticario. 10 almudes de trigo.
Cirujano, por seis meses. 7 1/2
Por guarda. 4
Por dada. 4
Reloj y rogaciones. 3
Por el riego. 2
Por la muela de la herrería. 1

Total. 2 f. 6 alm.

De manera que solo les ha faltado el cargarme por el párroco y vivir. De aquí puede V. inferir como estamos los párrocos. Mas para hacer estas cuentas en dicho día, me mandó este señor alcalde el ministro á mi casa diciéndome fuera á la consistorial; y como estaba ocupado con una visita de otro señor sacerdote le dije que no podía por mi ocupación; que me dijera para qué era necesario; y volvió el ministro, diciéndome que bajo la multa de 20 rs., bajase inmediatamente; mas como dijera el objeto de mi llamada, y por no dejar solo al huésped, respondí que hicieran las cuentas y me las mandaran, que pasaria por lo que hiciesen; á lo que luego vino otra vez el ministro multándome con 80 rs. si no iba al instante. Supongo que todas estas cosas son unos abusos de autoridad, y el gobierno debía castigarlos con mano fuerte.

Este ayuntamiento tuvo además la falta de caridad de ir á casa de dos pobres de solemnidad, marido y mujer, ambos en la cama, y á quienes está sosteniendo, puede decirse, el que suscribe en su enfermedad, y en cobro de los derechos les embargó dos sábanas y unas maderas de estopa, únicas alhajas que tenían.

Señor: esto no para entre caribes, y la pluma se resiste á tener que narrar excesos de tan poca caridad para con el prójimo. Por tanto, pida V., si ser puede, porque se ponga coto á semejantes desmanes; pues llegamos ya á tiempos que mejor se viviría entre fieras que no entre racionales de semejante condición.

De Valladolid escriben con fecha de ayer:

«Anteanoche pudo ocurrir una catástrofe en esta ciudad por el choque del tren expreso con uno de mercancías. El valor y la seriedad del maquinista del expreso fue el motivo de que el asunto no pasara del susto consiguiente en los viajeros».

En la corrida verificada el día 5 en Logroño, tuvo la desgracia José Calderon de fracturarse la pierna derecha mas arriba de la rodilla; acababa de ser derribado por el toro cayendo cerca de la barrera y el bicho corneando al caballo lo echó encima de Calderon ocasionándole la fractura citada. El toro correspondía á D. Antonio Hernández.

Dice el *Diario de Barcelona* que al verificar su entrada en Tarragona D. Amadeo, desfilóse el caballo que montaba el señor Barrejar, capitán general interino de aquel principado, ocasionándole una caída que le privó instantáneamente del sentido, y aunque lo recorrió después no pudo continuar formando parte del acompañamiento. Fué curado en la casa, frente á la cual cayó, recibiendo únicamente una contusión.

En Gerona se inaugurarán en breve un monumento que encierre las cenizas del héroe defensor de aquella plaza contra los franceses, el general Alvarez.

En el pueblo de Alfara de Algorisa (Valencia) existe aun la antigua costumbre de que siempre en lontananza se divisa alguna bota, sube el sacristán al campanario y anuncia este suceso por medio de las campanas. Desgraciadamente en la última tormenta se propuso

hacer la señal el mencionado sacristán, cuando un rayo le arrebató la vida.

ACION EXTRANJERA

LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSAILLES.
Audencia del 8 de Setiembre.
Proceso contra el capitán Rossel, general de la Commune.

Esta causa produjo algunas variaciones en la formación del tribunal de guerra por razón de la graduación del acusado, que no podía ser juzgado mas que por oficiales de categoría superior á la suya. Compuesto el tribunal con arreglo á la ley militar, pero quedando siempre confiada al coronel Merlin la presidencia del consejo, empezó el interrogatorio del acusado por hacer constar su identidad.

El acusado respondió con voz firme y resuelta llamándose Luis Nathan Rossel, capitán de ingenieros, de edad de 27 años, natural de Saint-Brieux (costas del Norte).

Es hombre de talla algo mas que mediana. De rostro pálido y enérgico, y luego que estuvo en la sala del tribunal palideció mas de lo que lo estaba al entrar. Continuó casi siempre con la cabeza baja y con los lentos pasos.

De la acusación resulta que Rossel estuvo agregado al servicio de la plaza de Metz durante la guerra con la Prusia, y que habiéndose escapado de la plaza el mismo día en que los prusianos entraron en ella, pudo atravesar la Bélgica é Inglaterra para ir á Tours, donde se hallaba Gambetta. Habiéndosele dado una comisión en el Norte de Francia para inspeccionar las fuerzas militares que allí había y proveer á los medios de defensa, la desamparó, y á su vuelta fué nombrado coronel auxiliar, director de ingenieros en el campo de Nevers. En este punto se hallaba cuando estalló la revolución de París.

Informado de este suceso por un despacho publicado por los periódicos, Rossel no vaciló en escribir inmediatamente al ministro de la Guerra, residente en Versalles, para anunciarle que se decide á abandonar su puesto e ir á París á ofrecer sus servicios á la insurrección.

La acusación hace mérito del reconocimiento de la carta hecha por el proceso, que ha dicho sobre la gravedad del acto que como militar cometió, añadiendo que obró así sin obedecer á ninguna influencia extraña, y hace mención tambien de todo lo que Rossel hizo para ponerse en relación con los miembros del comité del decimosegundo distrito y con el comité central que se hallaba en el Hotel de Ville y le nombró jefe de la legión del distrito decimosegundo. Sigue la reseña de los actos de Rossel, arrestado el 2 de Abril por haber querido establecer la disciplina en su legión; puesto en libertad, por recomendación de uno de sus oficiales; escogido por el delegado de la Guerra, Chusseret, para que desempeñase el cargo de jefe de estado mayor, puesto que ocupó hasta el 26 de Abril, en que hizo dimisión. Delegado de la Guerra desde el 30 de este último mes, habiendo antes presidido el tribunal marcial por nombramiento de la Commune. La acusación hace mérito de la institución de este último tribunal, que tenía la misión especial de juzgar sumariamente á los ciudadanos que se resistían á marchar contra el ejército francés, y dice que las penas principales que aplicaba este tribunal de guerra eran las de muerte, trabajos forzados, detención etc., siendo la pena capital la que solía imponerse con mayor frecuencia.

Seguendo la reseña de los hechos de Rossel, dice el ministerio público que el acusado se hizo notable por su rigor inflexible; por las órdenes que el *Journal Officiel de la Commune* publicó el 2 de Mayo, firmadas por él, y por habérselo auxiliado en sus funciones por una comisión compuesta por los llamados Arnold, Avrial, Desleuze, Tridon y Varlin, que le dejaban libre la iniciativa.

El comisario del gobierno hace mención del arresto de Rossel en 10 de Mayo y de su fuga en compañía del llamado Gerardin, hasta que al fin fué preso el 7 de Junio por los agentes de la autoridad regular.

Después de hacer varias observaciones sobre los hechos reseñados para demostrar la responsabilidad que ellos producen á su autor, la acusación formula los cargos siguientes contra el capitán Rossel:

1.º Ser culpable de deserción.

2.º Haber participado en un atentado que tenía por objeto cambiar la forma de gobierno, y excitar la guerra civil armando á 11 ciudadanos unos contra otros.

3.º Haber levantado tropas, alistado soldados y hecho provisiones de armas y municiones sin orden ni autoridad del poder legítimo.

4.º Haber tenido el mando de bandas armadas y habérselas dirigido, en el ataque y la defensa, contra la fuerza pública, obrando con estas bandas que invadieron, para saquearlos y devastarlos, las propiedades, las fortalezas, los almacenes, los puertos, los arsenales y los edificios pertenecientes al Estado.

5.º Haber, como militar, hecho armas contra la Francia, crímenes castigados por varios artículos del Código penal militar y por otros del civil que cita el ministerio público.

Leida la acusación continuó el interrogatorio, en el que Rossel confesó haber estado en la plaza de Metz durante el bloqueo de esta y haber hecho una manifestación en los últimos días del sitio, reuniendo á varios oficiales so pretexto de hacer una salida para escapar á la capital.

Cuenta después como se escapó de Metz y pasó por Bélgica para ver á su madre.

Cuando reconoce por suya la carta escrita al ministro de la Guerra, dice que lo hizo así porque estaba indignado de ver cual había sido la conclusión de la guerra, y que estaba convencido que la continuación de esta podría librar á Francia de los prusianos, razón por que él se alistó en las filas de la Commune que quería echarlos de París.

Dice Rossel después, que tomó su partido antes de saber lo que haría el ejército; pero que esto podría muy bien haberse puesto de parte de la Commune, porque esperaba que la tropa regular hiciese lo que en 1814, abandonó á la voz de Ney y Laboyere, la bandera blanca, que era la del gobierno regular de entonces, sin deshonrarse por haber vuelto á tomar la bandera tricolor, para batirse con ella en los campos de Waterloo.

Al contestar á las preguntas de su interrogatorio, Rossel supone que lo hecho por él no tenía otro objeto que el interés del país.

El acusado da explicaciones sobre los trabajos militares durante el régimen de la Commune: conviene en que había mucha indisciplina entre los federales: dice, que el objeto principal de las barricadas no era defenderlas, sino dar confianza á los hombres que defendían los fuertes y el recinto de la plaza, porque nadie pensaba que las tropas entrarían en ella.

Cuando se le hace cargo de haber hallado varias cartas de extranjeros que estaban unidas al expediente, y debían insinjar repugnancia á un militar francés, contesta que había muchos franceses que no tenían de extranjero mas que el nombre.

El proceso contesta, á instancia del presidente del consejo, haber estado encargado del ministerio de la Guerra, á nombre de la Commune, hasta el 9 de Mayo por la mañana: dice, que no sabía quien refectaba los partes de las operaciones militares, que ordinariamente eran falsos; pero le parecia que era obra de un comité presidido por un miembro de la Commune.

Rossel confiesa haber presidido el tribunal marcial, pero dice que no ha pronunciado sentencia ni ha hecho que se ejecuten, porque esto último no era de su cargo,

Preguntado qué había hecho después de haber admitido su cargo, dijo que se ocultó en una casa del faubourg Saint-Germain, de la que no salió hasta el 9 de Junio. Añade que tomó el nombre de Tirenbois, no porque fuese el de ninguno de sus amigos, sino porque así lo quiso. Cuando se le hace cargo de que los papeles de que estaba provisto al ser preso, correspondían al nombre supuesto que había tomado, dijo que esto era una casualidad.

El presidente preguntó al acusado si había reconocido las instrucciones que le había dado el general Cecilia, y habiendo contestado que no se le habían comunicado, se le exhibieron y las reconoció por suyas, conviniendo en que estaban dadas contra el ejército regular las mismas razones que todos sus actos.

También se le dijo que había una orden suya que mandaba fusilar a los que abandonasen sus puestos, a pesar de que Rosell sabía que muchos guardias nacionales iban a batirse a pesar suyo.

El proceso respondió que los que iban a batirse lo hacían voluntariamente, y si abandonaban sus puestos era por cobardía y debía castigarse lo mismo que a los que tomaban sus pagas, porque cuando un batallón toma sueldo y vive, hay derecho a ser severo con él si vuelve la espalda al enemigo.

El comisario del gobierno hizo presente a Rosell que el comandante Giraud, condenado a muerte por el acusado, no estaba en el caso a que se refiere la anterior respuesta, pero el interrogado dijo que Giraud era un jefe insurgente elegido por los insurgentes.

Es decir, por la guardia nacional, replicó el presidente del consejo, y Rosell contestó que la elección fue posterior a la insurrección, y que el comandante Giraud era el hombre de la insurrección.

Terminado el interrogatorio de Rosell, se procedió al examen de los testigos de descargo, no habiéndolos de cargo, porque el acusado ha confesado hechos que se le imputan en la acusación.

Fue el primer testigo M. Lefrançois, intendente general. Dice que la vez última en que vio a Rosell fue en Junio de 1870, y que entonces no habló de política con él. Antes le había conocido en Metz en 1864, siendo un modelo de buena conducta.

El segundo testigo, M. Adolphe Petit, coronel de ingenieros, dice que Rosell es un joven muy inteligente, y ha sido excelente discípulo. Que a la salida de la escuela de ingenieros tuvo entrada en el segundo regimiento de ingenieros, y que el declarante tuvo ocasión de verle muchas veces.

El tercer testigo, M. Thezenes, coronel de ingenieros, cuenta que Rosell fue a verlo, y se quedó de no haber sido nombrado para un empleo activo, diciéndole que le llevaba su dimisión y que estaba resuelto, en caso de necesidad, a servir como simple soldado.

El testigo cuarto, M. Gede, jefe de batallón, no dice más que Rosell era muy buen muchacho, apreciado de todos y que no se ocupaba de política. Lo mismo dice el quinto testigo, M. Padova, capitán de ingenieros.

El general Clinchant, otro de los testigos, dice que conoció a Rosell en Metz, donde recibió diferentes visitas del acusado, que siempre hablaba de la capitulación de la plaza y que en los últimos días había el proyecto de hacer una salida.

El general Vergne dice que Rosell quería continuar la lucha a todo trance; que la conclusión de la paz le produjo una irritación violenta y que pasaba las noches sin dormir. Que no era un ambicioso, y que habría dado la vida por defender la Francia.

M. Girard, diputado de la Nièvre, dice que conoció a Rosell en el campo de Nevers, que le habló diferentes veces sobre las operaciones militares diciendo que no se había utilizado el ejército como debiera haberse hecho, y que estaba muy irritado contra la capitulación de Metz, que para él era el resultado de una traición.

El presidente replicó al testigo ser inconcebible que había de traiciones de otros el que las ha hecho por sí mismo, y el testigo responde que no hace más que referir los hechos.

M. Rampont, director de correos, no declara nada útil y solo dice que Rosell era partidario de la resistencia a toda costa.

Finalmente, M. Pellerin, profesor en Nantes, dice que él estaba en el campo de Nevers como oficial auxiliar de ingenieros, bajo las órdenes de Rosell. Que el único que puede decir que el acusado quería proseguir la lucha aun después de la capitulación de París.

Había después el testigo de haber conocido a Rosell en Bourges, donde vivió en su intimidad sin que se ocupase nunca de política.

Concluidas las declaraciones de los testigos, el presidente del tribunal concedió el uso de la palabra al comisario del gobierno, que reprodujo la acusación e hizo observaciones nuevas en vista de las que el procesado había confesado al responder a su interrogatorio.

Insistió mucho el ministerio público sobre el crimen de traición, y repitió las palabras testuales de la carta dirigida por Rosell al ministro de la Guerra. «Informado por un despacho de Versalles de que en el país hay dos partidos en lucha, yo me coloqué, sin vacilar, al lado del que no ha firmado la paz.»

Terminó pidiendo la aplicación de la pena de muerte en que había incurrido el acusado, según el literal de varios artículos de los Códigos militar y civil.

Concedida la palabra al defensor de Rosell, M. Albert Joly pronunció un informe lleno de buen tacto y en buen estilo. La defensa era difícil: el reo estaba convicto y confeso. El abogado quiso remontarse a los móviles del crimen que se persigue para disculpar a su defendido.

Después de verse poco satisfecho de su defensa en el terreno de la intención del procesado, M. Joly procuró evocar los recuerdos de Rosell, para decir que en la Commune no se hallaba un hombre de antecedentes semejantes.

Por fin el defensor trató la cuestión de si había o no deserción en el sentido jurídico para que Rosell pudiera ser considerado en el caso de que se le aplicasen las penas correspondientes a dicho delito.

La defensa fue tan buena como mala era la causa defendida.

El comisario del gobierno insistió en lo que había dicho, y el presidente preguntó al acusado si tenía algo que añadir a su defensa. Rosell se contentó con decir que siempre había pertenecido al ejército, que le respetaba y le honraba.

El consejo, después de haber deliberado veinte minutos, pronunció su sentencia, condenando por unanimidad a Rosell a la pena de muerte y a la degradación militar.

PROCESO DE LAS PETROLERAS.

Audiencia del 5 de Setiembre.

Al comenzar la audiencia hubo un incidente singular. No habían acudido a ella M. Marchand y Augé, nombrados de oficio defensores de las acusadas Suetens y Marchais.

El presidente mandó que este hecho se pusiese en conocimiento del decano del colegio de abogados, y el tribunal acordó que se acudiese a los defensores ordinarios en los consejos de guerra, y en su consecuencia fueron nombrados M. Guiney, subteniente del 96 de línea, defensor de Josefine Marchais, y el sargento monseñor Borelet, para la defensa de Leontina Suetens.

Las acusadas conservaban su actitud acostumbrada del día anterior, y algunas se mordían las puntas de los dedos cuando los testigos declaraban lo que no les era favorable. Muchas veces los contradecían con señas y otras lloraban o se sonreían alternativamente.

El presidente, dirigiéndose a ellas, les dijo: «Puede haber hecho vuestras reflexiones desde ayer y hoy alguna de vosotros que decir alguna cosa?»

Todas las acusadas hicieron un signo negativo, y algunas se sonrieron al oír la pregunta.

El presidente entonces les manifestó que tal vez se equivocaban, y mandó que se procediese al examen de los testigos.

El primero de estos que fue examinado era un tabernero de la calle de Solferino, llamado Fleury, quien dijo no haber conocido a las acusadas hasta el 22 de Mayo por haber comido en su casa y cuidado a los heridos. Reconoció a las Retiffe, Suetens y Papavoine, y dijo que le parecía reconocer también a la mujer de Boquin. El testigo añade que saquearon algunos cuartos de la casa en que vive, en el segundo y tercer piso, y que era el batallón núm. 135 el que comió tales excesos. Que con este batallón de insurgentes se hallaban las acusadas, y que él fue quien las hizo prender.

El declarante no puede decir si las acusadas tomaron parte en los incendios; pero dice que ellas sabían que se debía poner el fuego a los edificios y que estuvieron en el pillaje del hotel de la Legión de Honor.

Otra testigo, madama Thiroux, dice que la Retiffe llevaba algunos objetos al núm. 4 de la calle, que era una casa inhabitada, y que esto se hacía cuando se saqueaba el palacio de la Legión de Honor. Conviene en que la acusada llevaba a la espalda un fusil.

La mujer Rochaix reconoce a las cinco acusadas, a quienes no había visto antes de las jornadas del 22, 23 y 24 de Mayo. Como mujer de un empleado en la Legión de Honor, vio desde una ventana lo que las procesadas hacían, y dijo que no podía oír lo que decían por estar a alguna distancia de ellas.

La testigo añade que vio a las acusadas entrar en los hoteles Cambriol y Bethune; que ellas estaban en las barricadas con los insurgentes, y que una hizo fuego en la barricada de la calle Bellechasse.

Cuando se le pregunta qué era lo que las insurgentes decían, la testigo declara que hablaban de ser necesario hacer saltar el faubourg Saint-Germain: que las mujeres entre tanto iban y venían.

Añadió la declarante que un centinela, colocado a la puerta de su casa para guardar los presos, la había prevenido que un toque de clarín daría la señal de los incendios, y que el lunes por la mañana había visto dar 65 francos a cada *enfant perdu* por encender el fuego; pero no había visto que se diese nada a las mujeres.

En este estado se interrumpió la declaración, porque el presidente preguntó a la acusada Suetens si había recibido 10 francos, a lo que contestó afirmativamente, diciendo que se la había dado el dinero antes de que los incendios comenzasen.

Continuando la deposición de la testigo de cargo, dijo esta haber visto que los federales roban muchos barriles de petróleo delante de las barricadas y las casas en la mañana del lunes, y que el martes estaban hechos todos los preparativos. En punto a pólvora esta se hallaba allí hacia quince días.

Terminó el examen de los testigos de cargo con un ligero debate sobre los trajes que las acusadas llevaban en los días aludidos.

Entre los testigos de descargo uno declara que conoce a la Suetens, Papavoine y Boquin, y dice que no puede afirmar que esta entrase en su casa el domingo. Otro, la viuda Houdin, dice que no conoce más que a la joven Marchais, que estuvo en su casa durante el sitio de los prusianos y después marchó con un federal al campo de Marte, pero no vio que tuviese fusil.

Un testigo llamado Verel, gerente de una sociedad obrera, dice acordarse que la joven Retiffe entró en su casa el domingo.

Terminadas las deposiciones de los testigos se concedió el uso de la palabra al comisario del gobierno, el capitán Jouanne, quien para justificar su acusación después de haber sido interrogadas las reas y el examen de los testigos de cargo y de descargo, pronunció un discurso de buenas formas, haciendo el elogio del papel que la mujer está llamada a desempeñar en la sociedad moderna, cuando la revolución del 18 de Marzo es una campaña horrible, abierta, contra la civilización, por gentes que no creen en Dios ni en la patria. Que por las doctrinas revolucionarias, como las de Julio Vallés, la mujer deja de pertenecer a la familia y ser su guía y protectora, deserta de su santa misión, no es más que el géneo del mal, se convierte en una monstruosidad moral, y es mas peligrosa que el hombre, porque aboga lo que la queda de nobles instintos.

Recuerda las triquetras (calcestras) de los clubs, y las desdichadas que merecieron el nombre de *furias de la guillotina* y asustaron al mundo, para decir que en 1871 tenemos las sucesoras de aquellas en las petroleras.

Dice que entre las acusadas hay institutrices y que no las falta instrucción para pretender que desconocen las nociones del bien y del mal. Habla de las desdichadas utopías de la emancipación de la mujer que la conducen a absurdos, como los de hacerlas capaces de ser abogados, diputados y generales de ejércitos, y dice lo que han hecho los apóstoles de semejantes doctrinas en *La Marseillaise* de Rochefort y en *La Franchi* de Pascual Grousset.

Ellos han abierto las escuelas de que han salido las heroínas de inmoralidad, de robo y de incendio, para que en los pulpitos de los templos se sustituya a la palabra del Evangelio la propaganda del crimen.

Hace después alusión a la institutriz Michel, otra de las procesadas, que será juzgada después, quien desde el púlpito de San Salpicio predicaba las máximas mas extrañas, y reemplazaba los cánticos de la Virgen por canciones revolucionarias.

El comisario del gobierno aborda después las cuestiones que se ventilan en el proceso; muestran a las acusadas en medio de los insurgentes animándose al combate, construyendo barricadas, penetrando en las casas saqueando e incendiando.

Concluye, en fin, diciendo que por confesión de las mismas acusadas resulta que ellas recibieron dinero a última hora. De todo ello resulta la necesidad de imponer a las reas las penas establecidas en las leyes.

El defensor de la joven Retiffe procuró presentar a su defendida bajo el mejor aspecto posible.

El abogado M. Thiroux tenía que defender una mala causa. Su protegida es hija de un soldado muerto en Africa. Según el defensor, la Retiffe no ha sido más que empleada en las ambulancias, ni ha hecho otra cosa mas que curar heridos.

El incendio no es mas que un delito político y un medio de resistencia en casos de guerra.

En cuanto al asesinato de Thomé, llevado a cabo por los «Enfants perdus», las señas de la mujer de que hablan los procedimientos, no concuerdan con las de la Retiffe.

A esto se redujo la primera defensa.

Las de la joven Papavoine y la mujer de Boquin, confiadas a M. Haussmann, no tuvieron cosa notable, y la de la procesada Suetens, de que se encargó el sargento Borelet, no merece referirse, porque el militar se redujo a implorar la justificación del tribunal.

Por fin, el subteniente Guiney hizo la defensa de la joven Marchais, y después de un corto exordio en que habló de la situación triste de la defendida, que no había tenido un abogado que quisiera ser su defensor, abordó la defensa diciendo que su protegida había sido víctima de la miseria y de las declamaciones socialistas. Habló de las condiciones de la sociedad actual, que deja a las mujeres poca participación en los grandes trabajos, hasta el punto de haber hombres que se emplean en me-

dir telas y cintas, usurpando a aquellas varias de las ocupaciones propias de su sexo; y por último; recordó lo que había sucedido cuando escotaba los prisioneros federales que se conducían a Versalles.

El público, decía el subteniente en su legítima indignación, insultaba a las mujeres que iban prisioneras.

Una señora de edad se aproximó a mí, como si tuviese yo el poder bastante para contener a la multitud, y me dijo: «Os suplico, señor, que hagáis que se tenga compasión de estas desgraciadas, porque al fin son mujeres.» A mi vez, dijo el defensor dirigiéndose a los jueces, no carezais de misericordia, porque son mujeres. Es la súplica de un soldado, y la escuchareis.

Las últimas frases del defensor conmovieron al auditorio, aunque las procesadas no eran muy dignas de ello. El consejo de guerra se retiró a deliberar. Eran las cuatro de la tarde. Al cabo de hora y media volvió a la sala de audiencia con su veredicto, que condena a la pena de muerte a las jóvenes Retiffe, Suetens y Marchais, a trabajos forzados por toda su vida a la Papavoine, y a diez años de reclusión a la mujer de Boquin.

Segun escriben de Roma, Su Santidad ha felicitado a M. Thiers por su elevación a la presidencia de la república francesa.

Al recibir el Papa a los individuos de la sociedad de San Vicente de Paul, habló largamente de los emisarios del pueblo y deploró que los propietarios católicos de Roma se aprovecharan de la circunstancia de la capitalidad para aumentar en un doble los alquileres de sus casas. Por lo IX dijo que poseía personalmente una casa en el barrio de Transtevere, y que a pesar de las muchas peticiones ventajosas que se habían presentado para alquilarla, no había querido subir el precio de alquiler, a fin de que constara que el Papa se conducía siempre y en todo con honrada delicadeza.

El gobierno italiano estaba muy a la mira y vigilaba activamente a la sociedad Alfieri, que amenaza incendiar el Vaticano.

Asegurábase que los embajadores habían declarado que en caso de anarquía «embolaban» todos sus banderías respectivas en la residencia del Papa.

La *Gaceta de Italia* publica un despacho de Roma, fecha del 9, anunciando que el cardenal Bonaparte salía al día siguiente en dirección a Inglaterra, llevando una carta del Papa a Napoleón.

Segun la *Gaceta de la Cruz* de Berlín, el objeto y el resultado de las negociaciones de Gastein, continuadas y confirmadas en Salzburgo, pueden definirse en estos términos:

En primer lugar, Austria y Alemania, descartando una respectiva de otra toda idea de agresión, quieren, acordándose mutuamente, oponerse de la manera mas decisiva a toda agresión. Al mismo tiempo la Alemania proclama perentoriamente la importancia que para ella es la conservación de una Austria intacta y fuerte. Por su parte Austria hará ver que su unión con Alemania, efectuada en un espíritu de paz, no es solo la voluntad del emperador, sino también la de todos los hombres de Estado que dirigen la política austriaca.

El *Journal de la Noite* de Lisboa, haciendo eco de los rumores que circularon el día 10, referentes a que el gobierno portugués había presentado su dimisión, porque a pesar de haber dicho el presidente del Consejo que tenía mayoría en la Cámara, no era esto cierto, niega terminantemente la crisis y se lamenta de que se haga perder de este modo la fuerza moral a los poderes públicos.

SECCION OCIAL.

Por decreto de 7 del corriente que publica la *Gaceta* de ayer se ha concedido al hebreo Ruben Bentolina la nacionalidad española que tiene solicitada; entendiéndose que esta ha de ser de las llamadas de cuarta clase con arreglo a las leyes.

Se ha resuelto en real orden de 7 del actual, expedida por el ministerio de Gracia y Justicia, que los cargos de regidor y diputado provincial obtenidos por los relatores y escribanos de cámara de las audiencias son incompatibles con los que estos desempeñan que los funcionarios de igual clase que se encuentren en el mismo caso renuncien los cargos de elección popular u otro que sea incompatible con arreglo a la ley sobre organización del poder judicial dentro del término de ocho días, entendiéndose en caso contrario que lo aceptan, declarándose por tanto vacante el de relator y escribano de cámara que antes servían; y que cuando los relatores o escribanos de cámara aceptaren en lo sucesivo los citados cargos de elección popular, se considerará desde luego que renuncian los de relator y escribano de cámara, que se declararán vacantes para su provision o supresión con arreglo a la ley.

Publicamos a continuación tomándolo de la *Gaceta* del 8 del actual, el reglamento relativo al ejercicio del derecho de protección en Oriente.

De quienes gozan y quienes pueden alcanzar la protección española.

Artículo 1.º Gozan de la protección de España cuantos sean españoles, conforme a la Constitución del Estado.

Art. 2.º Se asimilan a los españoles en lo que se refiere a la protección:

1.º Los agentes consulares indígenas, cuando recibiéren su nombramiento la aprobación del ministerio de Estado, si hubiere solicitado y obtenido el *Berol* o *Razguar* de su gobierno, ó este sin denegarlo ni concederlo consistiera a sus subordinados permanecer en relaciones oficiales con el agente durante un año.

2.º El intérprete o intérpretes necesarios para el servicio de los consulados.

3.º Los guardias de los mismos, cuyo número podrá extenderse hasta el máximo que en la localidad tenga el agente de igual categoría de cualquiera otra potencia.

4.º El confidente o confidentes que las circunstancias aconsejen emplear, durante el tiempo que permanezcan en el cumplimiento de su encargo.

5.º Un corredor por cada consulado ó agencia consular si fuere necesario.

6.º Los comisionados ó auxiliares indígenas de que se valgan los comerciantes españoles que por sí ó en concepto de comisionistas se dediquen al tráfico por mayor.

El número de dichos auxiliares será el estrictamente preciso; se fijará, según los casos, por los consules, y su privilegio se cede a lo que reclamen los intereses de sus comitentes, cesando la protección cuando dejen de tenerlos a su cargo, a no ser que se le persiguiere por asuntos que procedan directa y esencialmente de dicha gestión.

7.º Cuantos indígenas hayan prestado a España servicios de notoria importancia, a juicio del ministerio de Estado, si fueren tal la naturaleza de los mismos que pudiera malquistarse con sus propias autoridades.

8.º El comisionado y el intérprete de cada misión ó convenio cuyo patronato pertenezca a España.

9.º Los misioneros de la religión cristiana en general, y los súbditos de potencias amigas que soliciten la protección española por carecer de representación propia en la localidad.

La previa autorización del ministerio de Estado.

El agente consular indígena solamente puede conceder la protección provisional y sin previa autorización a los misioneros en general. Para todos los demás casos, excepto el que se expresa en el capítulo 4.º, art. 14, debe obtener siempre el permiso de su jefe inmediato.

CAPITULO II.
De las prerrogativas anejas a la protección, tiempo que dura y personas a quienes se extiende.

Art. 3.º Los españoles y protegidos están sujetos a la jurisdicción consular exclusivamente, así en lo civil como en lo criminal, vigente en todo por la legislación española; disfruta de cuantos beneficios y recursos concede, y de los que autoriza además la costumbre en la localidad.

Art. 4.º La protección para los protegidos extranjeros es temporal, y su duración tiene por límite el del ejercicio de las funciones ó circunstancias que la motivan.

No obstante, podrá convertirse en vitalicia cuando los servicios se dilataren durante largos años, a punto que la vejez alcanzare a quien los presta, ó resultare equitativo concederla en virtud de merecimientos igualmente atendibles; en cuyos casos se requiere la declaración expresa del ministerio de Estado.

Art. 5.º Los protegidos solo están obligados al pago de la contribución territorial y al de las que pesen sobre los extranjeros. Los beneficios de la protección son extensivos a cuantas personas tienen bajo su patria potestad, mientras no puedan contraer obligaciones civiles por ser por sí los hijos, ni la propiedad, ni los haberes de éstos quedaran exentos de las cargas que se impongan a los indígenas por su gobierno.

Art. 6.º No gozan de protección los indígenas que entren al servicio doméstico de los empleados de España, ni los que ocupen los españoles en trabajos rurales, industriales ó del tráfico al menudeo; mas no debe permitirse limitación alguna del derecho que los tratados, los reglamentos recientes y la poderosa ley de la costumbre confieren a los represntantes de las naciones, según el cual les corresponde, siempre que los individuos indígenas hayan de ser procesados, recibir previo aviso de la autoridad y velar porque no sean injustamente perseguidos, a fin de que en ningún caso sufran detrimento la dignidad de las moradas que cubre el pabellón de los intereses de sus nacionales.

CAPITULO III.
Causas que dan lugar a la pérdida de la protección.

Art. 7.º Los españoles no pierden la protección internacional por conservar la nacionalidad.

Art. 8.º Si un español, previamente autorizado por el gobierno, entra al servicio público de los países en que existe la protección, cesa esta tan solo en lo que se refiere a los deberes que imponga dicho servicio, y conserva exclusivamente la jurisdicción consular para todo lo referente a derechos civiles.

La aceptación y el desempeño de cargos públicos al servicio de los gobiernos extranjeros sin previa autorización del ministerio de Estado priva por completo de la protección de España a los que de esa suerte renuncian tácita y voluntariamente a su nacionalidad.

Art. 9.º La autorización a que alude el artículo anterior se imputará del gobierno por medio de su agente en la localidad quien al remitir la solicitud del interesado informará respecto a si conviene ó no acceder a lo que en ella se pide.

Art. 10.º Los protegidos extranjeros pierden la protección al cesar en el ejercicio de las funciones que desempeñen ó al desaparecer las circunstancias que lo ocasionaron, según lo prescrito en el art. 4.º

Art. 11.º También pierden la protección, ya sea temporal o vitalicia, cuando incurrieren en los delitos que nuestro Código castiga con penas aflictivas.

Si de las primeras diligencias del sumario que incoará y proseguirá la jurisdicción consular resultaren pruebas o indicios vehementes de que existe la espresada criminalidad, constituido el reo en prisión se dará cuenta al ministerio de Estado, y mediante su aprobación se entregará el procesado a las autoridades indígenas para que lo juzguen e impongan el condigno castigo; cuidando el agente de que se observen los trámites de la justicia local.

Art. 12.º Los protegidos perderán su privilegio por desatender a la autoridad española, y cuando su carácter u ocupaciones sean de tal naturaleza que obliguen a los agentes a entablar reclamaciones continuas, comprometiéndoles a apoyar peticiones poco conformes con la equidad. En ambos casos toca al ministerio, previo examen de los hechos, retirar la protección.

Art. 13.º También termina la protección cuando los protegidos dejaren de satisfacer al Tesoro las cuotas que se les exijan, análogas a las que pagan los españoles, tanto por lo que respecta a derechos judiciales y notariales, como al cumplimiento de las demás leyes del reino.

CAPITULO IV.
Manera de otorgar la protección.

Art. 14.º Cuando un agente necesitare alguno de los auxiliares de que hace mención el capítulo 1.º, le elegirá provisionalmente, participándolo a la autoridad local, ó le pedirá a la misma, acomodándose a las formalidades por el uso establecidas, si no pertenece a la clase de los que se emplean en funciones reservadas del edificio. Dicho funcionario dará cuenta del nombramiento, con espresión de los motivos que le hayan aconsejado hacerlo, ó la legación ó consulado general en la provincia ó viceinato en que le hubiere, y el agente diplomático ó el consúl general elevará la petición con su dictamen al ministerio de Estado, que confirmará ó anulará el nombramiento.

Art. 15.º Los mismos trámites ó informes del agente consular al diplomático ó al consúl general y de éstos al ministerio han de mediar para conceder la protección por servicios prestados al Estado, ó para elevar la temporal a vitalicia, y en cuantos casos el reglamento establece que se requiere la aprobación del gobierno.

Art. 16.º Cuando en los espresados particulares recayere soberana resolución, expedirá el agente diplomático ó el consúl general una patente de protección que acreditará la calidad del protegido, en la forma que marca el art. 22.

Art. 17.º Siempre que fuere compatible con las atenciones del servicio, debe seguirse orden inverso del que marcan los precedentes artículos; es decir, se imputará de los mencionados jefes y del ministerio la aprobación antes de nombrar al auxiliar ó de admitir al protegido. Pero como el caso contrario ha de presentarse con mayor frecuencia, se tendrá presente que cuando surja un litigio ó causa antes de llegar dicha aprobación, se prevendrá a la autoridad competente que suspenda las actuaciones, ó al menos que no dicte sentencias, hasta que se decida si el individuo es ó no protegido. Sin embargo, si el reo ó litigante aparece inculcado ó litiga por actos derivados del mandato del agente, este le atraerá desde luego a su jurisdicción, y no le entregará a otra sin orden previa del ministerio.

CAPITULO V.
Del examen de las listas de protegidos, y principios que deben regir en la materia.

Art. 18.º Los agentes remitirán al ministerio una lista de los protegidos que haya en el territorio de su jurisdicción, espresando, si constare, el motivo por que cada uno obtuvo tal privilegio, la época en que se le concedió, su posición social carácter y ocupaciones, y si conviene ó no que continúe gozando del patrocinio de España, fundando su dictamen.

En vista del informe, el ministerio estimará detenidamente las circunstancias locales y las de cada individuo, los servicios que hayan prestado, el tiempo que hayan gozado de la protección, y continuará ó quitará el derecho a los que lo posean.

Los individuos a quienes fuere retirada la protección podrán obtener una prórroga, concedida por la Legación ó Consulado general, únicamente para terminar los asuntos ó reclamaciones incoadas antes de la rectificación de las listas.

Art. 19.º Verificada dicha rectificación, se enviarán las listas a los agentes diplomáticos ó a los consules generales; quienes darán copia de ellas a la autoridad cerca de la cual ejerzan sus funciones. Los consules y agentes consulares harán lo propio cuando reciban de aquellos la lista de protegidos que pertenezcan a su territorio.

Art. 20.º Al realizar la espresada entrega, advertirán los agentes a las mencionadas autoridades que en lo sucesivo se les comunicarán las variaciones que ocurran, y que, si no opusieren tiempo prudencial objeción alguna a dichas comunicaciones, se entenderá que considerarán a los inscritos como protegidos con derecho incontestable.

Art. 21.º En las legaciones y consulados generales se abrirá un libro-registro de protegidos, donde constarán todos los del país a que se extiende la representación de aquella dependencia: lo mismo harán en el territorio de su jurisdicción los consules y agentes consulares.

En el registro constará el nombre del protegido, la fecha de la real orden que aprobó la protección y aquella en que dejó de disfrutar su privilegio.

Este registro será igual al adjunto modelo núm. 1.º

Art. 22.º A cada uno de los inscritos en el registro expedirá la legación ó consulado general el documento a que alude el art. 16, cap. 4.º, conforme al adjunto modelo núm. 2.º Por el mismo satisfará el interesado 15 pesetas, y los que en lo sucesivo lo obtengan la suma que fija el art. 143 de los aranceles consulares.

Los protegidos quedan sujetos al pago de una cantidad igual a la que satisficieron los españoles en concepto de registro civil, renovación de documentos de nacionalidad y demás derechos de Cancillería.

Los protegidos quedan sujetos al pago de una cantidad igual a la que satisficieron los españoles en concepto de registro civil, renovación de documentos de nacionalidad y demás derechos de Cancillería.

Los protegidos quedan sujetos al pago de una cantidad igual a la que satisficieron los españoles en concepto de registro civil, renovación de documentos de nacionalidad y demás derechos de Cancillería.

Los protegidos quedan sujetos al pago de una cantidad igual a la que satisficieron los españoles en concepto de registro civil, renovación de documentos de nacionalidad y demás derechos de Cancillería.

Los protegidos quedan sujetos al pago de una cantidad igual a la que satisficieron los españoles en concepto de registro civil, renovación de documentos de nacionalidad y demás derechos de Cancillería.

Los protegidos quedan sujetos al pago de una cantidad igual a la que satisficieron los españoles en concepto de registro civil, renovación de documentos de nacionalidad y demás derechos de Cancillería.

Los protegidos quedan sujetos al pago de una cantidad igual a la que satisficieron los españoles en concepto de registro civil, renovación de documentos de nacionalidad y demás derechos de Cancillería.

Los protegidos quedan sujetos al pago de una cantidad igual a la que satisficieron los españoles en concepto de registro civil, renovación de documentos de nacionalidad y demás derechos de Cancillería.